

Santiago de Chile,
Agustinas 1225, 5o. Piso, Depto. S,
4 de Noviembre de 1935.

Sra. Gabriela Mistral,
Lisboa, Portugal.

Mi admirada Maestra y casi paisana:

Desde muchos años que la leo a Ud. uníversalmente, y que la sigo desde lejos no solo con admiración sino con cariño y orgullo, porque además de creerla grande y magnífica en su Arte, la creo casi paisana mía --- y en tres grados distintos. En el primero, porque nací en Puerto Rico, en nuestra Isla, en "su" Isla, como la ha llamado Ud. (y no me olvido de que hizo Ud. la merced de mandar recado sobre Lola Llorens Torres, uno de los pocos poetas de verdad que tenemos en la tierra). En el segundo, porque pasé mis mejores años en México, de cuya fascinación y maravilla no pudo Ud. substraerse, y a cuya raza, estoy seguro, comprende Ud. profundamente. Y en el tercero, porque ahora vivo en Chile, casado con dama del país, una de cuyas hermanas fué discipula saya en una de las escuelas de Antofagasta. Todas estas razones, unidas a la admiración que tengo por su poesía, me han traído un sentimiento primero de rebeldía y luego de honda tristeza al ver la situación creada en Chile por ciertos escritores con motivo del infortunado suceso de una carta sobre España.

Para quien ama las letras y respeta y cultiva la Belleza sin andar mezclando en poco años ambientes literarios, es difícil comprender cómo los del gremio, al revés de todo uso e inclinación de defensa mutua, natural en todo caso de afinidad, se arrojan con saña sobre el que, por obra de humano desacierto, incomprensión o infidencia, encuéntrase de repente en no muy firme terreno. La actitud de la Colonia Española es fácilmente explicable, pero la de los Señores D'Haimar, Manuel Vega y otros, no tiene perdón de Dios. Cierto es que muchos de los que en este caso han atacado como lobos a una mujer, ilustre, pero mujer y ausente, casan más bien dentro de la provincia de Marañón que dentro del campo de observación puramente literaria. El Sr. Vega, especialmente....

Por fortuna, no tanto para Ud. como para la honra de nuestra América, no la han dejado a Ud. sola. Creo que Ud. no necesita ni apologías ni ditirambos a esta hora de su gloria, pero las líneas del Sr. Mackenna y la actitud de las gentes de La Serena, son pruebas muy agradables de que todavía existe lo que los ingleses llaman con tanta justicia "chivalry". Por lo demás, hay que convencerse de que la gente, sobre la del propio solar, casi nunca perdonan la grandeza de los suyos.

Algo de ésto he notado aquí en la actitud del medio literario hacia Pedro Prado. Pedro, --de quien soy sincero amigo--, es un gran exquisito, un limpio pensador, un hombre hondo, y está libre de lodo y lastre. Pero he aquí que Pedro goza de desahogo económico y lleva natural señorío, y aun con toda su ingenuidad nunca ha bajado "a la bohemia", (o tal vez por eso la ha conservado). Y, naturalmente, los poetas, los escritores no le quieren. Les desagrada la cómoda pulcritud del hombre, y le lanzan guijarros al poeta. Lo sé de oídas y de vista, y hace corto tiempo me tocó presenciar una escena entre el Sr. D'Haimar

**[Carta] 1935 nov. 4, Santiago, Chile [a] Gabriela Mistral,
Lisboa, Portugal [manuscrito] Genaro Chavarría.**

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1935 nov. 4, Santiago, Chile [a] Gabriela Mistral, Lisboa, Portugal [manuscrito] Genaro Chavarría. [2] h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile